

Trasplante combinado de hígado y riñón

Queridos lectores,

Mi nombre es Theresa Hermann, tengo 21 años y he tenido la enfermedad Hiperoxaluria Primaria Tipo 1 desde que nací.

A continuación, me gustaría contarles cómo estaba y lo que experimenté en el tiempo antes, durante y también después de mi trasplante combinado de hígado y riñón.

Mi trasplante se realizó en la noche entre el 19 y el 20 de octubre de 2012. Antes del procedimiento, que cambió mi vida, tuve que someterme a hemodiálisis 3 veces a la semana durante 4 ó 5 horas. Como todavía estaba asistiendo a la escuela primaria en ese momento, perdí muchas horas de enseñanza, las cuales tuve que compensar trabajando por mi cuenta - principalmente los fines de semana.

Luego, la pregunta surgió casi automáticamente, cuándo me "pondrían en lista", ya que soy joven, y no quería y no podía permanecer en diálisis para siempre. Un tiempo de diálisis más largo habría significado que se habría depositado más y más oxalato en mi cuerpo durante el curso de mi enfermedad de base, y esto habría perjudicado el éxito del trasplante.

Primero me puse en "lista" en Heidelberg (2011). Continué siendo tratada por mi nefrólogo, el Profesor Hoppe, en Colonia. Menos de un año después, es decir, 2 ó 3 meses antes de mi trasplante, decidí "ponerme en lista" en Bonn después de todo. Rápidamente gané confianza en mi cirujano local, el Dr. Pollok, y sentí que estaba en buenas manos, lo que fue una de las principales razones por las que cambié mi centro de trasplantes. Además, el Prof. Hoppe ahora trabajaba en Bonn. Durante el tiempo que pasé después del trasplante en el hospital, y más tarde en el cuidado post-trasplante, fui muy bien atendida por mi equipo médico, que estuvo ahí para mí y me cuidó todo el tiempo, día y noche.

Pasé las primeras dos semanas y media después del trasplante en la unidad de cuidados intensivos del Hospital Universitario de Bonn. Estaba en una habitación individual con muchas máquinas de pitidos a mi alrededor, a las que estaba conectada por un catéter venoso central. A través de un pequeño "stent" en la arteria de mi brazo, el pulso, la temperatura, etc. fueron monitorizados permanentemente. Mi nuevo hígado había empezado a funcionar de nuevo inmediatamente después de su implantación, el riñón, sin embargo, "renqueó" durante bastante tiempo y sólo empezó a funcionar después de unas 4 semanas. Por esta razón, todavía estaba en diálisis después del trasplante.

Sin embargo, el mayor problema al principio era el peligro de neumonía. Debido a la larga estancia en cama durante el trasplante, que duró unas 12 horas, y a las numerosas infusiones, se acumuló una enorme cantidad de agua en todo mi cuerpo (después de la operación pesaba casi 10 kg más). A través de máquinas y otras operaciones más pequeñas, el agua pudo ser eliminada lentamente.

Los días en cama y la consiguiente falta de ejercicio hicieron que mis músculos se deterioraran muy rápidamente. Junto con los fisioterapeutas practiqué levantarme, caminar y estar de pie, hice ejercicios de respiración y traté de reconstruir mi cuerpo a través de ejercicios diarios hasta donde los tubos - con los que todavía estaba conectada - lo permitían.

Cada día me examinaban, controlaban y visitaban mis médicos.

Cuando mi condición física se estabilizó un poco y mejoró lentamente, se me permitió cambiar a la sala normal. Mientras intentaba volver a ponerme en pie, moverme, recuperar fuerzas, seguía esperando que mi riñón "empezara". Cuando, después de otras dos semanas, llegó el momento, me permitieron finalmente volver a casa después de unos días más de supervisión, ¡un mes después de mi trasplante en octubre!

La primera vez en casa fue muy difícil para mí. Aunque estaba muy feliz de estar de vuelta en un ambiente familiar, también requería mucha fuerza y energía para hacer frente a mi vida cotidiana. Físicamente, siempre me agotada rápidamente y tenía problemas para tomar la enorme cantidad de medicamentos (unas 40 pastillas al día), especialmente al principio. Sin embargo, con el tiempo, estos se fueron reduciendo cada vez más. En los primeros meses después del trasplante, a menudo tuve que permanecer en Bonn debido a la fiebre alta, infecciones, ...etc.

Después de unas 5 semanas en el hospital y 2 semanas en casa, volví al colegio. ¡Por supuesto con protector bucal! Que usé el resto de mi tiempo en el colegio, de 6 a 7 meses. Después de 2 ó 3 meses del trasplante, se me permitió participar activamente en las clases de deporte de nuevo, y no tuve ningún dolor o problema. Como todos mis compañeros de clase, terminé mi graduación de la secundaria en julio de 2013, y en el siguiente noviembre (2013) pude ponerme al día con una rehabilitación de 6 semanas, que me reconstruyó física y mentalmente, entrenó mi resistencia y puso mis ciclos metabólicos en perspectiva.

Desde principios de 2014, todos mis parámetros sanguíneos han mejorado, por lo que mis valores relacionados con la salud están ahora firmemente en la zona verde. Debido a esto, desde este año no tengo que ir a Bonn tan a menudo para los controles de seguimiento. Al principio eran visitas casi semanales al Hospital Universitario de Bonn, ahora son 3 ó 4 controles de seguimiento por año. ¡En este momento me siento muy bien! Me siento bien, estoy equilibrada y en forma para poder empezar mis estudios el próximo otoño para el semestre de invierno 2014/2015.

En el siguiente enlace también encontrarán una entrevista mía, que "Nephro TV" grabó durante y después de mi estancia en el hospital después del trasplante en Bonn:

<http://www.animaniacs.de/wordpress/2014/02/17/portrait-theresa/>